

Páginas Ilustradas

Revista Semanal

Año V ★ Director, Próspero Calderón ★ No. 193



Señorita Josefina Odio Méndez

Residente en Santiago de Cuba

San José, Costa Rica. — América Central. — 12 de abril de 1908

Las ciudades de Costa Rica

San José

VI

3º—Movimiento demografico

Después de 1864, época en que como queda apuntado se hizo un censo, se pue-

den dar datos precisos sobre la población de la ciudad.

POBLACIÓN DE SAN JOSÉ DE LOS AÑOS 1864 AL 67

Años	Totales	Mujeres	Hombres	Exceso mujeres	Exceso hombres
1864	8863	4999	3864	1135
1865	9206	5170	4036	1134
1866	9162	5136	4026	1110
1867	9335	5218	4117	1101

La población del 65/67, es calculada con la población del 64 y los cuadros de nacimientos y defunciones de estos años, aunque siempre se comete un error, y es por no incluir el aumento por inmigración; el error es pequeño y las cifras indicadas darán una idea aproximada de la población en esta época.

Del año 67 al 83 se vuelve a presentar la falta de datos. Con el establecimiento definitivo de la Oficina Nacional de Estadística, el primero de junio de 1883, reaparecen los datos, aunque es de notarse que faltan los de 1885, 86, 87, 89, 90 y 91.

POBLACIÓN DE LA CIUDAD DE SAN JOSÉ EN AÑOS POSTERIORES A 1883

Años	Totales	Carmen	Merced	Catedral	Hospital
1883	13484	3163	3444	2576	4301
1884	13995
1888	14488	3289	3782	2891	4526
1892	20638	4468	5614	4114	6442
1893	21059	4559	5729	4198	6573
1894	21467	4647	5840	4279	6701
1895	21805	4733	5948	4359	6825
1896	22131	4791	6020	4412	6908
1897	22628	4899	6155	4511	7063
1898	22583	4889	6143	4502	7041
1899	22872	4952	6222	4559	7139
1900	23447	5076	6378	4674	7319
1901	23903	5175	6502	4765	7461
1902	24271	5254	6602	4839	7576
1903	24963	5402	6691	4972	7698
1904	24534	4729	5731	5787	8287
1905	24770	4906	5814	5777	8273
1906	25525	5107	6027	5931	8460
1907	26682	5375	6310	6163	8834

El 30 de noviembre de 1904 se hizo un nuevo censo de la ciudad, cuyo resultado fué de 24231 habitantes, distribuidos en la forma siguiente:

Distrito de la Catedral.....	5718
— del Carmen.....	4668
— — Hospital.....	8171

b) — Población por distritos

Un fenómeno curioso podemos notar, observando el cuadro anterior y es la acumulación de habitantes en el distrito del Hospital.

En 1904, había 4406 viviendas distribuidas en la forma siguiente:

Distrito del Carmen.....	731
— de la Merced.....	1025
— — — Catedral.....	1104
— del Hospital.....	1546

lo que nos resulta que el distrito del Hospital tenía en esta época:

- 815 viviendas más que el distrito del Carmen.
- 525 viviendas más que el distrito de la Merced.
- 142 viviendas más que el distrito de la Catedral.

En cuanto al número de manzanas, la

c) — Población por sexos

Desgraciadamente son muy pocos los datos que tenemos, ó mejor dicho, sólo los datos de las épocas en que se ha hecho censo, no suministran datos referentes á la población por sexos. Pero estos nos bastan, para demostrar que la abundancia de mujeres es muy grande; el fenómeno es más interesante cuando observamos todos los datos que tenemos, y vemos, por desgracia, que nunca hay exceso de hombres; desde el censo de 1824 notamos que el exceso de mujeres es grande, pues había 1457 mujeres más que hombres.

La causa de este fenómeno es un poco difícil de determinar; una de ellas será probablemente la manera de trabajar,

d) — Población por edades

CUADRO QUE REPRESENTA LA POBLACIÓN POR EDADES, DE LA CIUDAD

DE SAN JOSÉ, EN LOS AÑOS 1864, 83, 92 Y 04

Edades	1864	1883	1892	1904
Menos de 1 año....	299	434	712	603
1 á 5 años.....	849	1282	1985	2093
5 — 10 —.....	986	1607	2265	2435
10 — 15 —.....	966	1593	2277	2539
15 — 20 —.....	956	1593	2366	2857

Distrito de la Merced..... 5674

Una pequeña diferencia podemos notar, comparando esta población y la del cuadro, pero es muy fácil explicársela, la del cuadro es del 31 de diciembre y la otra del 30 de noviembre.

ventaja que lleva el distrito del Hospital es sumamente grande.

El distrito del Hospital tiene 35 manzanas más que el distrito del Carmen, 48 más que el distrito de la Merced y 8 más que el distrito de la Catedral.

El 31 de diciembre 1907 el distrito del Hospital tenía:

- 3459 habitantes más que el distrito del Carmen.
- 2524 habitantes más que el distrito de la Merced.
- 2671 habitantes más que el distrito de la Catedral.

Esta proporción es bastante grande, y se podrá notar que siempre ha existido, ya aumentando ya disminuyendo, pero nunca ninguno de los otros distritos le ha llevado ventaja.

unos y otros, pues teniendo el hombre un trabajo más fuerte muere primero, haciendo así mayor el número de mujeres en la República; siendo nuestro país esencialmente agrícola tenemos que confesar que hay mucho elemento inútil para la agricultura, aunque no lo sea para otras cosas.

El exceso de mujeres en 1892 era nada más que de 800, mientras que en 1904 era de 1708, resultando que por cada 100 hombres hay 115 mujeres.

En el cuadro de la población de 1864/67 se puede ver el exceso de mujeres: en 1883 había 1348 mujeres más que hombres; como se ve, la proporción es grande.

Edades	1854	1883	1892	1904
20 á 25 años	1081	1289	1881	3039
25 — 30 —	857	1247	1705	2475
30 — 35 —	760	1029	1485	2048
35 — 40 —	491	817	1204	1640
40 — 45 —	476	798	1066	1255
45 — 50 —	321	516	730	989
50 — 55 —	289	495	661	816
55 — 60 —	178	247	341	480
60 — 65 —	163	238	323	477
65 — 70 —	57	114	147	184
70 — 75 —	85	97	97	142
75 — 80 —	44	32	31	75
80 — 85 —	2	35	32	52
85 — 90 —	2	4	6	19
90 — 95 —	1	4	6
95 — 100 —	1	3	3	3
Más de 100 años.....	7	5	3

Cuatro grandes grupos podemos hacer, que son los no escolares, que serían los menores de 10 años (1), los escolares

que comprenderían de los 10 á los 20, los mayores de 20 y los ancianos que serían todos aquellos mayores de 60 años.

	1864	1883	1892	1904
Menos de 10 años ..	2134	3423	4962	5131
De 10 á 20 años....	1922	3096	4643	5396
— 20 — 60 —	4453	6438	9073	12743
Mayores de 60 años	354	531	648	961

e) — Estado de cultura

CUADRO QUE REPRESENTA EL ESTADO DE CULTURA EN LOS AÑOS 1864 Y 1904.

	1864	1904
Saben leer	16031
No saben leer	8200
Saben escribir	15293
No saben escribir	8938
— — leer ni escribir	6061
Saben leer y escribir	2803

f) — Religiones

Los hijos siempre siguen las ideas religiosas de sus padres, por lo general; por este motivo, siendo los habitantes de nuestra madre patria católicos, es muy lógico pensar que en los habitantes de estos lugares, sus hijos sigan los mismos preceptos religiosos; esto se demuestra por la poca abundancia de indi-

viduos de otras religiones que hay en estos países en comparación con el enorme número de católicos.

En San José en 1864 había 148 individuos de otras religiones, en comparación con 8715 católicos; en 1904 había 942 individuos de otras religiones y 23289 católicos.

(1) — La edad escolar de Costa Rica es de 7 años.

DISTRIBUCIÓN DE LAS RELIGIONES

	1864	1904
Católicos.....	8715	23289
Protestantes.....	146	619
Israelitas.....	1
Budistas.....	1
De otras religiones.....	323

g) — Nacimientos y defunciones

Los nacimientos de la ciudad de San José han venido aumentando, conforme ha ido creciendo la ciudad en población.

Por el siguiente dato se podrá ver lo anterior, pues en 1865 los nacimientos llegaron a 704, mientras que en 1900 llegaron a 1146.

Nacimientos en 1865.....	704
— — 1892.....	1092
— — 1896.....	1151
— — 1900.....	1146

Una dificultad se presenta y es que todos los nacimientos no son registrados: mientras que las defunciones sí.

Las defunciones son por lo general menores que los nacimientos.

Defunciones en 1865.....	361
— — 1892.....	733
— — 1896.....	1001
— — 1898.....	1054
— — 1900.....	891

Lo que nos da un exceso de nacimientos.

En 1865 de.....	343
— 1892 —.....	359
— 1896 —.....	150
— 1900 —.....	225

Las causas de las defunciones son muy variadas, y está por demás hacer un estudio sobre ellas; básteme decir que las defunciones infantiles son horrosas, que da cierto desconsuelo pensar en la mortalidad de pequeños.

En 1906 hubo 1019 nacimientos y 717 defunciones, de lo cual se desprende que hubo un aumento de 302 individuos.

Las 717 funciones se distribuyen en la forma siguiente: 62 nacidos muertos, 338 menores de 5 años, 37 de 5 á 20 años, 150 de 20 á 50 y 130 de más de 50 años.

Referente al sexo se distribuan en la forma siguiente: de los nacimientos eran 519 varones y 500 mujeres, de la mortalidad 316 varones y 371 mujeres.

h) — Aumento por emigración

Sin duda, otra causa del aumento de población es la emigración, aunque el contingente es algo pequeño como se verá por el cuadro.

Emigración de 1892 á 1901.

1892.....	163
1893.....	316

1894.....	278
1895.....	264
1896.....	276
1897.....	373
1898.....	81
1899.....	266
1900.....	532
1901.....	521

i) — Matrimonios

Es muy difícil apuntar cifras exactas sobre los matrimonios de la ciudad. 1865, dato de la época, se registran 88 matrimonios y en 1866, 94 matrimonios.

El 16 de febrero de 1850 se publicó un cuadro estadístico en *La Gaceta* y en

él aparecen en el cantón de San José 193 matrimonios.

En 1904 hubo 176 matrimonios, de los cuales 98 practicó la Merced y 78 el Carmen.

José M. Fristán



El Cristo

Acusaban sus nítidas respuestas,
de sedición blasfema y de impostura,
y El soportaba el peso de la dura
sentencia, con su cruz á cuestas.

Mujeres lo siguieron, sin protestas,
bebiendo de su cáliz de amargura;
y el sol, de luto, por no ver la altura
del Gólgota, precipitó sus puestas.

Ensayó sólo su poder divino
para extremar el propio sufrimiento,
del humano desprecio en lo profundo.

Y entregado al rigor de su destino,
desde su cruz, con su postrer aliento
creó la atmósfera moral del mundo!

Felix Mata Valle

La lucha del estilo

¡Qué portentosa transformación la de las palabras, mansas, inertes, en el rebaño del estilo vulgar, cuando las convoca y las manda el estilo del artista!... Desde el momento en que queréis hacer un arte, arte corpóreo y musical, de la expresión, hundís en ella un acicate que subleva todos sus ímpetus rebeldes. La palabra, ser vivo y voluntarioso, os mira entonces desde los puntos de la pluma, que la muerde para sujetarla; disputa con vosotros, os obliga á que la afrontéis, tiene un alma y una fisonomía. Descubriéndoos en su rebelión todo su contenido íntimo, os impone á menudo que le devolváis la libertad que habéis querido arrebatarle, para que convoquéis á otra, que llega huraña y esquivada, al yugo de acero. Y veces hay en que la pelea con esos monstruos minúsculos os exalta y fatiga, como una desesperada contienda por la fortuna y el honor. Todas las voluptuosidades heroicas caben en esa lucha ignorada. Sentís alternativamente la embriaguez del vencedor, las ansias del medroso, la exaltación iracunda del herido. Comprendéis, ante la docilidad de una frase que cae subyugada á vuestros pies, el clamoreo salvaje del triunfo. Sabéis, cuando la forma apenas asída se os escapa, cómo es que la angustia del desfallecimiento embarga el corazón. Vibra todo vuestro organismo como la tierra estremecida por la fragorosa palpitación de la batalla. Como en el campo donde la lucha fué, quedán después las señales del fuego que ha pasado en vuestra imaginación y vuestros nervios. Dejáis en las ennegrecidas páginas algo de vuestras entrañas y de vuestra vida... ¿Qué vale, al lado de esto, la contentadiza espontaneidad del que no opone á la afluencia de la frase incolora, inexpresiva, ninguna resistencia propia; ninguna altiva terquedad á la rebelión de la palabra que se niega á dar de sí el alma y el color? ... Porque la lucha del estilo no ha de confundirse con la pertinacia fría del retórico, que

ajusta penosamente, en el mosaico de su corrección convencional, palabras que no ha humedecido el tibio aliento del alma. Eso sería comparar una partida de ajedrez con un combate en que corre la sangre y se disputa un imperio. La lucha del estilo es una epopeya que tiene por campo de acción nuestra naturaleza íntima, las más hondas profundidades de nuestro sér. Los poemas de la gue-



Lía Margarita Alvarado Bonilla

Fot. F. Robert

rra no nos hablan de más soberbias energías ni de más crueles encarnizamientos, ni en la victoria de más altos y divinos júbilos... ¡Oh, Iliada formidable y hermosa, Iliada del corazón de los artistas, de cuyos ignorados combates nacen al mundo la alegría, el entusiasmo y la luz, como del heroísmo y de la sangre de los combates verdaderos! Alguna vez has debido ser escrita para que, narrada por uno de los que te llevaron en sí mismos, durase en ti el testimonio de algunas de las más conmovedoras emociones humanas. Y tu Homeno pudo ser Gustavo Flaubert.

En un libro que próximamente verá la luz pública en Barcelona, Luis López, el poeta escéptico de la tierra de Rafael Núñez, aparecerá tal cual es: revolucionario en la forma, pulcro y esmerado en la frase, raro y perverso en la idea.

De mi villorrio es el tomo de versos de este poeta, prologado por Manuel Cervera, otro artista joven, grande desequilibrado, que siente intensamente, la armonía musical de Silva y adora los gestos rebeldes.

No sé que impresión cause el libro de López en Cartagena de Indias, donde una falsa moralidad clerical ha invadido las almas timoratas del terruño. Sólo sé que no será leído.

López es un poeta raro, de psicología nerviosa é impresionista; su verso es siempre inarmónico y falto de retórica muchas veces. —; Oh Valera, Sánchez y Hermosilla—Entiende el arte á la manera de Moreas, ese joven de cabellera plateada que habita tranquilamente en el Barrio Latino en medio de vino y de amores —el arte es para los elegidos,—por eso se ha hecho odiar del vulgo, de esa muchedumbre sin color y sin estética, que popularizó á Maupassant ya loco, y aclama la celebridad de Julio Verne. López es un artista aristocrático reñido con la popularidad. *La democracia huele mal.*

En Colombia López no gusta ni mucho ni nada; su género especial—verdaderamente raro,—se acomoda poco á los cerebros de los admiradores de Julio Flórez y de Ism el Arciniegas, de ese público que todavía lee á Gutiérrez González y cierra los ojos y se entusiasma al recitar los versos de Conto, un cancionero ramplón, cuyas estrofas—para mal de los poetas jóvenes— han pasado á la posteridad.

Ser un artista singular, ser todo uno,

en estos tiempos en que la juventud lírica de América corre tras determinados maestros, es tarea ardua y difícil que no puede ser emprendida sino por cerebros privilegiados donde la belleza y el arte se confundan en uno como estrecho lazo. López es un artista singular que posee la puleritud del orfebre y la delicadeza del poeta. Un taciturno que lee á Nietzsche y á Vogt y sueña con la muer-



Señorita Graciela Castro Mata

Fot. F. Robert

te trágica del Maestro cuando su cabeza llegue á encanecerse y sus rebeldías á extinguirse. Tal es Monsieur Luis López, el poeta colombiano que trata de revolucionar su parroquia con libro anarquista.

Luis A. Galofre

Managua

Dato histórico

La página 61 de la Memoria de Fomento de 1895, dice lo siguiente: "Entre los objetos que por orden del señor Ministro de la Guerra fueron enviados al Museo Nacional para que fueran custodiados, se encuentra una espada recta,—trofeo de guerra, tomada á un Jefe norteamericano por el soldado costarricense Antolino Gutiérrez, á las órdenes del Capitán don Santiago Millet y Castillo, el 11 de abril de 1856, donada graciosamente al Gobierno por su hijo don Santiago Millet Alvarado; y la cual tiene grabada sobre una de las abrazaderas de la vaina la siguiente inscripción:

*As a token of their
Regard for him as a
Companion and their
admiration of him as
soldier this presented
to Col. John Mac
Cardel 25 Rgt. N. Y.
S. M.—*

*Capⁿ. A. W. Taylor
" Transworth W.
" G. Bolivar Hall
Lieut. H. Lisemburg
" Chas S. Cooper
Late of the First
Regiment N. Y. 1852*

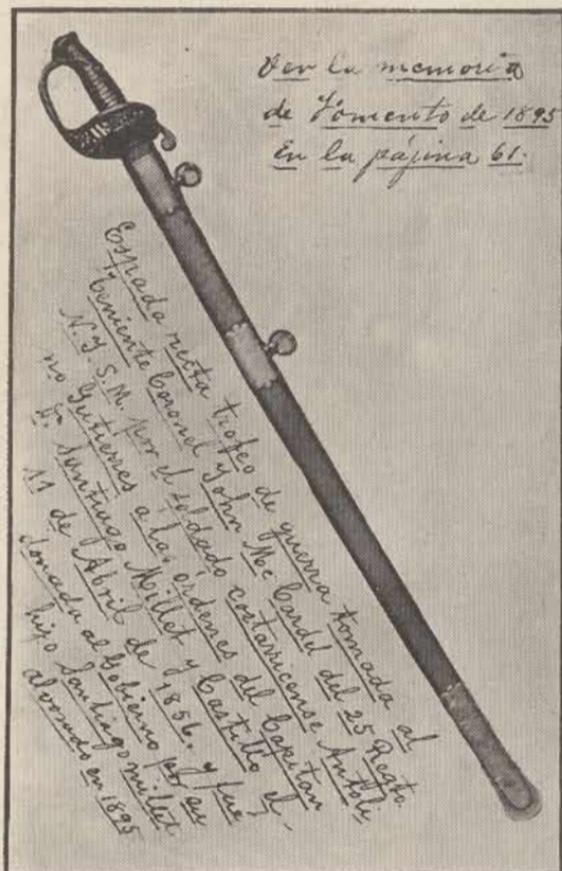
La que traducida dice:

*"En prueba de nuestra estima al compañero, y de admiración al soldado, ofrecemos esta espada al Teniente Coronel John Mac. Cardel del 25 Regto. N. Y. S. M.
Capn. A. W. Taylor
" Transworth W.
" G. Bolivar Hall
Teniente H. Lisemburg
" Chas S. Cooper*

Ultimamente del Primer Regimiento de voluntarios de N. Y.

1852

El recibo de este interesante regalo nos ha sugerido la idea de formar una pequeña sección dedicada á las armas y trofeos de guerra que



*Por la memoria
de Fomento de 1895
En la página 61.*

*Espada recta Trofeo de guerra tomada al
Teniente Coronel John Mac Cardel del 25 Regto.
N. Y. S. M. por el soldado costarricense Antol.
Gutiérrez á las órdenes del Capitán
Santiago Millet y Castillo el
11 de Abril de 1856. y fue
donada al Gobierno por su
hijo Santiago Millet
Alvarado en 1895*

sea fácil adquirir, con lo cual se levanta el patriotismo de nuestros soldados que son el baluarte de la defensa nacional.

Párrafos de crónica

El informe del Dr. Pérez Martín He leído el informe á la Secretaria de Instrucción Pública presentado por el Dr. don Arturo Pérez Martín sobre la organización y los rumbos que, según él razona, convienen al asendreado Liceo de Costa Rica; pero... ¿hay alguien que no haya leído ese documento? Sólo que yo lo he leído con una suma de atención que probablemente pocos han puesto en ese trabajo. ¿Por qué? Porque la suerte del Liceo me interesa mucho, y no de ahora; es verdad que basta ser padre de familia, ó simple ciudadano, cuando esa circunstancia de familia no existe, para experimentar interés muy vivo por una institución cuyo supremo desiderátum consiste en formar hombres juiciosos y útiles. Pero sucede, además, que yo estoy encariñado con ese establecimiento, en donde hay algo mío; quiero decir, algo que corresponde á mis ideas y á mis iniciativas; y he aquí por qué decía al comenzar esta parrafara que he leído con atención muy particular el informe del Dr. Pérez Martín sobre el colegio que ahora tiene él á su cargo.

Ya sabíamos aquí que el Dr. Pérez Martín es un hombre de ciencia: el documento referido pone también de bulto que el distinguido catedrático posee de igual modo la preparación pedagógica necesaria para organizar y dirigir eficazmente cualquier establecimiento de educación.

Casi todos nuestros *estadistas* creen que basta una dosis de cultura general para entender con acierto en asuntos de enseñanza; el error saltará á la vista de

quien quiera que lea el informe por el Dr. Pérez Martín elaborado para fundamentar su proyecto de organización y sus planes educativos. No pertenecen al núcleo de la cultura que se dice general, ni medran tampoco en el terreno por donde hace sus exploraciones el jurista, (que es aquí el tipo del *sábelo-todo*), los conocimientos que á lo largo de esa pieza con toda naturalidad discurren, para dar validez científica al proyecto de organización docente últimamente adoptado. Son conocimientos especiales que sólo llega á alcanzar quien, como el Dr. Pérez Martín, hace de la educación un ramo particular y permanente de estudio. Bien se echa de ver en esa disquisición que al Dr. Pérez Martín le son familiares todas las cuestiones que con el problema de la enseñanza se relacionan.

Pero esto sólo, sin embargo, no le era bastante para discernir con acierto nuestras conveniencias en lo tocante á la enseñanza que en el Liceo de Costa Rica debe impartirse: de igual manera, érale preciso conocer á fondo el medio social á cuya cultura propende ese instituto, así como las necesidades de orden pedagógico cuyo remedio más directamente ha de influir en el mejoramiento social que con avidez se apetece. Pues bien, el Dr. Pérez Martín, que, por lo visto, estima en toda su importancia el valor irremplazable de este conocimiento en el problema cuya solución se le había encomendado, hizo de tal modo esa estudio que, á juzgar por su informe, nuestro medio social no encierra enigmas para él. Con diligencia loable, reunió y consultó todos aquellos documen-

tos que podían ilustrar y orientar su juicio en el caso; pero tengo para mí que su auxiliar más poderoso en esa pesquisa ha sido la observación directa, que, como sea aguda y penetre hondo, es el instrumento más seguro de aprendizaje.

El Dr. Pérez Martín se muestra en su informe tan conocedor de nuestro medio social como cualquier costarricense machucho que haya vivido enredado en la madeja de nuestras costumbres; á él, empero, le han bastado pocos meses de observación para hacerse cargo de nuestras cosas: es que en el Dr. Pérez Martín esa doble vista tiene una fuerza de penetración nada común, en verdad. Sólo así se explica que tan prontamente haya podido distinguir lo que de singular y propio hay en nuestra manera, tan aparente, sin embargo, con su engañoso cariz de cultura, para desorientar al más listo. No es maravilla, por ende, que habiendo logrado conocer tan á fondo, mediante el estudio y la observación, el estado de la sociedad en que ha de ejercer su acción educadora, y que poseyendo á la vez un equipo tan abundante y de tan buena calidad en lo pedagógico, el Dr. Pérez Martín haya dilucidado con tanta seguridad como brillo, antes de proponer la solución conveniente, el problema de la segunda enseñanza.

Como resultado de su sabia disquisición, el Dr. Pérez Martín ha propuesto un plan de estudios que, sin desatender las leyes de la Fisiología, cuyo abandono redundaba siempre en detrimento del organismo, está calculado para llenar, mediante una feliz combinación, los fines generales de la Pedagogía, así como para satisfacer en particular las necesidades de la juventud costarricense, cu-

yo porvenir oscuro se desenvuelve en medio de circunstancias contra las cuales debe combatir abiertamente la educación, porque no son las más favorables para mantenerse en un pie de igualdad con los hombres rudos y bien armados que por estas tierras difunden la civilización á empellones.

Sorpresa grande habrá causado la reducción de horas lectivas á los que se desgañitaban pidiendo á grito pelado que se atiborrase de ciencia al alumno; tal reducción obedece á razones fisiológicas muy atendibles; pero, así y todo, ella estará ampliamente compensada dando á la hora de clase, como se le dará, la extensión que le corresponde, en lugar de 40 ó 35 minutos que antes tenía; suprimiendo la costumbre viciosa de hacer que el escolar tome *ad pedem littera*, como un taguífgrafo, las conferencias que el profesor dicta en la clase, y estableciendo, en cambio, el uso del texto, que se había suprimido casi totalmente.—con el fin ilusorio de dar á la intuición una amplitud merced á la cual solía invadir dominios en donde su acción aislada no produce en un todo el resultado que se apetece.

Bueno es también que reparen en estas palabras del Dr. Pérez Martín los que, por ignorar el objeto y el alcance de la segunda enseñanza, pretenden que los colegios agoten el caudal de la ciencia y que los bachilleres resulten sabios ó especialistas. "Quizás lo principal de nuestra labor docente", dice el Dr. Pérez Martín, "no sea suministrar conocimientos sino promover el desarrollo de la personalidad de los jóvenes alumnos y crear en ellos dotes de investigación y hábitos de laboriosidad."

En mi humilde sentir, con el nuevo plan de estudios perfecta.

mente cabe transmitir á los jóvenes, en la medida que á su objeto y aplicaciones importa, los conocimientos generales de la segunda enseñanza, que será más intensa y más nutrida por efecto de las reformas á que me he referido y por el cuidado que seguramente han de poner los profesores en agotar los programas, los que, para ese fin, se calculan y miden siempre por la extensión del tiempo lectivo.

Pero el hacer efectiva la enseñanza es sólo una parte, la menos esencial, de la obligación que al Dr. Pérez Martín le impone su cargo: las palabras suyas que antes reproduje; no sólo ellas, muchas otras consideraciones de su exposición, dejan ver con toda claridad que está bien al tanto de la misión educadora que constituye aquí su más alta incumbencia y que él, por lo visto, se propone realizar.

La tarea es ardua y difícil; pero el Dr. Pérez Martín se ha re-

velado, (para nosotros, se entiende, que no lo conocamos), observador sagaz, notable psicólogo y hombre de energía, y son ésas precisamente las cualidades que se requirieren en un pedagogo para llevar á cabo por las vías naturales la formación de una juventud sana, laboriosa y de buenas costumbres. Hállase el Doctor Pérez Martín, además, en toda la plenitud de su vigor intelectual y físico.

Ya el Dr. Pérez Martín nos ha dado á conocer de modo preciso, por lo demás, los altos ideales á cuya conquista él se propone guiar nuestra juventud.

Tales son, en globo, mis impresiones personales sobre los elementos con que, según de su exposición se deduce, cuenta el Dr. Pérez Martín para realizar, conforme él con todo acierto á mi juicio la entiendo, la importante y delicada labor que se le ha encomendado.



Marian Le Cappellain Diríase que

J. Fidel Tristán yo busco en

el ramo de instrucción pública todos los temas de esta croniquilla, que no es mío, aunque mucho me pese, hacer menos sosa; pero, sobre que en instrucción pública han ocurrido últimamente sucesos por su importancia merecedores de figurar con toda justicia en una crónica seria, nada parece tan propio de esta sección como el dar noticia razonada de los acontecimientos que por su naturaleza más directamente se relacionan con la cultura del país. Lleve, por lo tanto, en paciencia el público que este pobre cronista

se entretenga aún en discurrir como un posma por el modesto pórtico de la enseñanza, en cuyo frontis se lee con tristeza que a Miss Marian Le Cappellain no está al frente del Colegio de que durante veinte años consecutivos fué directora.

Es esa también la edad con que cuenta el Colegio de Señoritas, el mismo día de su apertura por el ilustre reformador costarricense confiado á la distinguida institutriz que ahora de él se separa,—resolución que, si me apena, no me sorprende, porque no ignoraba yo que la Srta. Le Cappellain se había fijado esta fecha como límite de su gestión

en ese Colegio. La verdad es que veinte años de fatiga intelectual, empleada en dirigir un establecimiento de educación, piden el descanso con la fuerza incontestable de una necesidad fisiológica y que, como tal, no admite concesiones á medias. Ya era tiempo, sin duda.

No diré yo, porque faltaría á mi convicción, si lo dijera, que el Colegio de Señoritas ha marchado siempre á pedir de boca; mi convicción es que ese plantel de enseñanza ha tenido períodos de decadencia; no voy ahora á hacer la crítica de lo pasado; cumple á mi propósito decir que lo aprendido solía ser deficiente y... mal aprendido, y que faltaba unidad y norte en los estudios. Una benevolencia fuera de lugar en la distribución de notas quitaba también todo estímulo á la aplicación de las alumnas en esos períodos de crisis. Andan por allí unas maestras normales que, si no hubiese otros datos, darían, ellas solas, una idea muy triste de lo que en otras épocas ha sido el Colegio.

Pero no sería justo achacar en un todo ese estado de cosas á la Srta. Le Cappellain, que no siempre podía endilgar por el buen camino, no ignorado para ella, las actividades, torpes ó mal intencionadas tal cual vez, que inconsultamente, cuando menos, bajo sus órdenes poner solía el superior. Mucho tenía de abnegada la lucha que en estos casos sostenía la directora para salvar de un desastre el Colegio: hay que reconocer en la Srta. Le Cappellain este mérito insigne: cualquiera otra mujer de menos temple ó menos encariñada con la institución que recién nacida apenas el Gobierno puso en sus manos, imponiéndole de ese modo una gloriosa, pero muy grave res-

pensabilidad, habría declinado, en obsequio de su reposo, la misión que tan difícil se le hacía cumplir. El Colegio, después de todo, ha salido incólume de estas crisis y ha acabado también por verse libre de los defectos que, hasta cierto punto, hacían nugar su acción: la Srta. Le Cappellain lo deja en un peldaño que no dista gran cosa de la altura á que debe necesariamente llegar.

Confieso de plano y sin requisitos que, muerta la malograda é inolvidable Julia Lang, (como familiarmente llamábamos á la notable educadora costarricense), yo no daba con la institutriz que dignamente pudiera sucederle á la Srta. Le Cappellain en la dirección del Colegio. Pero esta dificultad ha sido resuelta del mejor modo, á mi ver, con el nombramiento del señor don Fidel Tristán Fernández, que allí ejercía las funciones de subdirector, para sustituir en propiedad á la dimitente.

Tristán se preparó en Chile para la carrera del profesorado, que ejerce aquí con lucidez desde que regresó al país; su especialidad son las ciencias físico-naturales; pero sus conocimientos generales y pedagógicos lo habilitan ampliamente para entender con suficiencia en todos los ramos de la enseñanza: por eso ha podido regentar la escuela de aplicación perteneciente al Colegio, dirigir á las normalistas, como profesor de práctica, en los ejercicios que allí hacen y realzar juntamente el nivel general de los decaídos estudios. El Colegio le debe en buena parte el estado floreciente en que se halla y el crédito de que goza.

Este resultado, empero, no es para sorprender á nadie que tome en cuenta la consagración inteligente y concienzuda con que

Tristán se contrae á llenar las obligaciones de su cargo: por afición, por gusto y por deber. Tristán hace de la enseñanza, en cuya influencia tiene fe de apóstol, el objeto de toda su vida: es lo que con exactitud se puede llamar un educador de raza.

Así, pues, si la Srta. Le Cappellain ha tenido en él un colabo-

rador tan estimable y tan útil, no es aventurado esperar que sea también digno sucesor suyo en la alta gerencia que ella abandona después de veinte años de lucha,—no sin haber formado el ambiente moral en que el Colegio todo respira con los elementos de su espíritu culto y elevado.



Intelectuales panameños El clima fresco y dulce de esta altiplanicie forma duro contraste con el clima ardoroso, poblado de miasmas palúdicos, que reina en los contornos del canal panameño, en donde las excavaciones difunden el virus invisible y sutil de la fiebre. He aquí por qué todos los años acude al país, por este tiempo, sobre todo, un buen golpe de familias panameñas, que en el Istmo, sin embargo, tiene hoy todo el *confort* de las ciudades en donde una civilización poderosa y práctica ha reunido los elementos que hacen llevadera, y aun dulce, una vida de trabajo y de lucha.

Pero en lo que el hombre ingenioso no ha podido suplir á la Naturaleza es en lo que dice relación con las condiciones climatéricas; así, pues, los panameños han tenido que venir á buscar á Costa Rica el temperamento suave y reparador que allá les hace falta para reducir las hipertrofias del hígado y enriquecer la sangre, empobrecida por los protozoarios ignotos que viven á sus expensas; por donde resulta que Costa Rica completa á Panamá en este punto. Tanto mejor. Esto servirá para que se traten, conozcan y estimen como es justo

los hombres de ambas Repúblicas, entre los cuales hay de antaño poderosas corrientes de simpatía.

Dígallo, si no, el movimiento que en pro de Panamá sin reservas ni disimulos se despertó en Costa Rica á raíz del *impromptu* con que aquel pueblo, al sentirse defraudado de los destinos que la Naturaleza y la civilización de consumo parecían reservarle, sacudió violentamente la tutela onerosa en que vivía y se erigió en República, para ofrecer á las gentes un modo más expedito de acercamiento. Hasta se proclamó entonces la conveniencia de formar un todo político con la nacionalidad que tan bizarramente surgía á nuestro lado. Ese movimiento pasó: tenía que pasar; porque aun no se han desarrollado los intereses comunes que crean la solidaridad y hacen necesario el concierto político. Pero la simpatía dura y aun crece por modo natural merced al trato á que enantes hube de referirme.

Todo esto es sin duda para celebrado por los que quieren que la concordia, sólo la concordia, inspire las relaciones sociales; pero he tenido que irme por los cerros de Ubeda para llegar á este punto de filosofía humanita-

ria, pues mi intención fué sólo decir que entre los distinguidos turistas panameños han llegado también tres intelectuales pertenecientes al grupo de jóvenes que allá cortan espigas de oro en las mies de las letras patrias: Alejandro Dutary, un *croniqueur* decidor que, con el seudónimo de *Romeo*, escribe crónicas de urdimbre sutil, moteada de imágenes; Darío Vallarino, periodista culto y sagaz, propietario y director del *El Cronista*, y Rafael Aizpuro, también periodista, que con su mérito propio ha sabido dar realce al nombre, ya ilustre, de su progenitor el General Aizpuro, expresidente del Estado en el régimen de la federación colombiana. Otro joven é inteligente escritor panameño estuvo

también entre nosotros con anterioridad: llámase Ricardo J. Alfaro y desempeña en su país la Subsecretaría de Relaciones Exteriores.

Preocupados por el mejoramiento de su salud, estos escritores han vivido aquí.—con excepción de Dutary, cuya musa, vivaz como un colibrí, ha llevado á nuestras revistas la miel de las flores en que picotea,—éstos escritores, decía, han vivido aquí en un reposo absoluto: Costa Rica ha sido para ellos el bosque apacible que les brindaba con el descanso. Pero ese ensimismamiento no les impide derramar simiente de ideas en el surco que nosotros abrimos aquí para que en él dejen caer una semilla siquiera las aves de paso.



Ateneo El Ateneo de Costa Rica inauguró el domingo pasado las sesiones correspondientes á 1908. Tocóle inaugurar el presente curso académico al señor Dr. don Valeriano Fernández Ferraz, quien disertó largamente acerca de *la evolución nacional en la Historia*; tal es el título de la conferencia que el ilustre sabio nos dió á saborear esa noche.

Como hombre de saber, el Dr. Ferraz recorre con pie seguro los vastos dominios de la erudición, que sin duda le son familiares; pero tal vez, tal vez esa misma facilidad para coger materiales *ad libitum* en la intrincada selva de los conocimientos haya perjudicado en algo el valiente empeño del acucioso erudito, pues la idea principal de su disertación, la tesis, solía desaparecer entre

el follaje lujurioso de referencias, citas y digresiones que de todas partes en torno de ella acopiaba.

El alto propósito del Dr. Ferraz puede haber perdido, acaso, por esta razón, en unidad y en solidez; pero, así y todo, el discurso á que me refiero es una pieza que por centésima vez acredita la superior y pujante mentalidad del hombre ilustre que por tan diversos modos ha contribuído á impregnar de cultura el ambiente en que respiramos.

Pudimos admirar, efectivamente, en ese discurso la concepción sintética, un poco vaga, en que él se proponía abarcar el largo proceso histórico de algunas naciones, para hacer ver que la acción es un fenómeno correlativo de las ideas y que la raza latina ha sido, por esto, como incubadora de

ideas, una raza de acción. El intento del conferenciante no siempre aparecía al frente de sus ideas como el conductor de la caravana vistosa que iba reuniendo á su paso: pero en la cabeza que lo alentaba habfa, sin embargo, poder y recursos para salirse donosamente con él.

Hízonos también admirar el docto conferenciante un sinnúmero de noticias que, de sus incursiones por los términos de la Historia con familiar diligencia aportaba; pero cúmpleme declarar aquí, á fuer de cronista honrado, que nada resultó tan original y típico,—para mí, por lo menos,—en ese rato gustoso, como los apartes con que el doctor Ferraz interrumpía tal cual vez el hilo de su discurso, haciendo reventar en nuestros labios la flor dulce de una sonrisa ante las ingenuidades, maliciosas á veces, que en ellos se revelaban; como para ha-

cernos sentir que teníamos enfrente á un amigo benévolo y campechano, en vez del ateneísta docto y grave que con su saber y su autoridad podía dejar en nosotros una impresión harto triste de nuestra propia insuficiencia.

Diga cada uno lo que le cuadre, para el Ateneo representa un acierto honroso el haber iniciado sus labores del presente curso con la disertación de socio tan eminente y bien calificado como el doctor Ferraz. Es harto sensible, por esto mismo, que fuese tan escasa, como fué, la concurrencia ante la cual el doctor Ferraz hubo de leer su importante disertación. Era natural, sin embargo: después de tres meses de receso, se habfa perdido ya la costumbre amable por cuya virtud todos los jueves acudíamos tan de buen grado á escuchar el verbo instructivo de algún ateneísta.

Gastón de Silva

De la tarde

Para *Páginas Ilustradas*

Como una inmensa flor multicolora
Que se va deshojando lentamente,
Tal las postreras luces del poniente
Un pincel invisible aja y desflora.

La charca mortecina que demora
En el llano cual un ojo silente,
Tiene tonos verdosos; la corriente
Fluvial que se desliza, conmemora.

Un camino polvoso y argentado;
Una piragua viaja á la luz que arde
Motivando un paréntesis gastado;

Y una garza como un albo pañuelo
Volando entre las luces de la tarde
Cruza cual un adiós el combo cielo.

Edmundo Velázquez

Ocaña—Colombia.